

no estén clara y manifiestamente inspiradas por la *pasión* y el espíritu de *partido*; es menester que no estén fundadas en *textos truncados*, aislados con mala fé del período que explica y completa su sentido, ó artificiosamente puestos en un cotejo á que no se prestan, y siempre acompañados por último, de una interpretación que les da un sentido enteramente diverso del que tienen en el libro mismo. Las críticas hechas de este modo y por éstas razones ni pueden ni deben poner á ningún autor en cuidado.

En cuanto á la obligación de someter al exámen de la autoridad eclesiástica el libro del Sr. Donoso, no tenemos aquí que dar cuenta de las medidas tomadas para satisfacerla cumplidamente: baste al Sr. Gaduel saber que hemos pensado muy mucho en ello, y que se hará no solo por lo que respecta al libro del Sr. Donoso Cortés, sino á todos los demás que forman la escasa colección de los de la *Biblioteca Nueva*. Pero mientras se ve el resultado de un exámen que puede aun prolongarse, permitáenos el Sr. Gaduel discutir sus acusaciones y poner en su lugar verdadero los procedimientos que ha empleado para justificarlas.

VI.

No nos parece en verdad que se necesita haber cursado mucha teología para refutar al Sr. Gaduel: bastan, en nuestra opinión, un poco de buen sentido, un poco de buena fé, y aquel conocimiento de la religión que debe tener todo sincero cristiano de vulgar entendimiento para comprender si el autor de un libro dice en él ó no dice que hay muchos dioses, que Dios es autor del pecado, que el hombre está privado de razón y de libre albedrío, y otras monstruosidades semejantes. De todas ellas se ha formado, sin embargo, un ramillete para acusar al Sr. Donoso: nosotros le pedimos perdón por defenderle de semejantes acusaciones, así como se lo pedimos al público por perder nuestro tiempo en probar lo que es evidente: á ello nos fuerza empero el apasionamiento de nuestros adversarios, y es una humillación que se necesita sufrir con paciencia.

Empieza el Sr. Gaduel sus acusaciones, diciendo que el Sr. Donoso enseña que hay tres dioses: cualquiera diría que aquel buen señor bromeaba; pero nada de eso, habla muy formalmente. «Este es un enorme error» exclama casi con espanto. ¡Y tan enorme! decimos nosotros, si se hubiera cometido. En seguida trata el Sr. Gaduel de cómo este error se llama el triteísmo, y tomando, para explicarlo mejor, las palabras de Witasse, cita este pasaje descriptivo. «Los triteístas, queriendo definir la naturaleza divina como la naturaleza humana, decían que en las tres personas no había sino una sola naturaleza, genéricamente común, pero numéricamente distinta en cada una de ellas, si bien, como observa Ni-

céforo, se esforzaban todo lo posible para no llegar á decir que había tres dioses ó tres divinidades.»

Una vez invocado este texto de Witasse, gracias hay que dar al Sr. Gaduel, porque haciendo justicia á la buena fé y á las intenciones ortodoxas del ilustre publicista español, viene en resúmen á acusarle de que profesa el triteísmo, poco mas ó menos como el *Villano* de Molière hablaba la prosa, sin saberlo; puesto que el Sr. Donoso «al querer explicar la Trinidad de las personas, no advierte que destruye la unidad de la esencia.» Y cuenta que el error no está aquí solamente en las expresiones, pues el crítico asegura bajo su palabra que también está en el entendimiento del autor del Ensayo: «Es un enorme error, no sospechado siquiera por el Sr. Donoso, pues que lo reproduce en dos ocasiones, y con mas insistencia todavía en la segunda que en la primera.» Y mas adelante; «El fondo de las ideas es aquí demasiado grave para detenerse en lo raro del estilo, y en la dolorosa extravagancia de semejantes expresiones.» Despues viene citada por el Sr. Gaduel la comparación triteísta «empleada con tan marcada complacencia por el Sr. Donoso.» Detrás de estas citas, como rematando el proceso, vienen Witasse y Nicéforo.

Con verdad sea dicho, también nosotros por nuestra parte hacemos justicia á la buena fé y á las intenciones del Sr. Gaduel: de seguro no ha querido dar á entender que el Sr. Donoso, si bien se esfuerza todo lo posible por no llegar á decir que hay tres dioses ó tres divinidades, no crea realmente en la unidad de Dios; pero no es menos cierto que con intención ó sin ella el Sr. Gaduel viene en resúmen á aplicar al Sr. Donoso aquella observación de Nicéforo acerca de los triteístas, y que semejante odiosa insinuación salta á los ojos del lector, aunque el Sr. Gaduel no lo pretenda.

Por consiguiente, la acusación, tal como resulta, puede formularse así: El Sr. Donoso Cortés da de la naturaleza divina la misma idea que dan los triteístas; y la misma también que dan los *maniqueos*, pues que estos, segun Witasse «no reconocían en la naturaleza divina mas que una simple unidad genérica, á la manera que existe en los hombres, los cuales todos tienen una misma naturaleza humana.»

Véase ahora, despues de todas estas acusaciones y de todas estas citas para probarlas, en qué términos confiesa el Sr. Donoso el augusto misterio de la Santísima Trinidad:

«En lo mas escondido, en lo mas alto, en lo mas sereno y luminoso de los cielos, reside un tabernáculo inaccesible aun á los coros de los ángeles: en ese tabernáculo inaccesible se está obrando perpétuamente el prodigio de los prodigios, y el misterio de los misterios. Allí está el Dios católico, uno y trino: uno en esencia, trino en las personas. El Padre

»engendra eternamente á su Hijo, y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo es Dios, y el Hijo es Dios, y el Padre es Dios; y Dios no tiene plural, porque no hay mas que un Dios, trino en las personas y uno en la esencia. El Espíritu Santo es Dios como el Padre; pero no es Padre: es Dios como el Hijo; pero no es Hijo. El Hijo es Dios como el Espíritu Santo; pero no es Espíritu Santo: es Dios como el Padre; pero no es Padre. El Padre es Dios como el Hijo; pero no es Hijo: es Dios como el Espíritu Santo; pero no es Espíritu Santo. El Padre es omnipotencia, el Hijo es sabiduría, el Espíritu Santo es amor; y el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son infinito amor, potencia suma, perfecta sabiduría.»

Estas palabras se leen en el capítulo 2.º del libro 1.º del ENSAYO (páginas 51 y 52.) ¿Porqué se desentiende de ellas el Sr. Gaduel, y sin citarlas ni tenerlas en cuenta para nada, da un escape á la pagina 53 para encontrar el triteismo? ¿Temió quizás que aquellas palabras justificaran en demasia la buena fé y las rectas intenciones del Sr. Donoso? Pero veamos cuál viene á ser en resúmen el fundamento del Sr. Gaduel para acusar al Sr. Donoso de haber cometido un groserísimo error, precisamente en el momento mismo que acaba de negarlo en los términos mas explicitos y formales. Todo el fundamento se reduce á una comparacion empleada por el Sr. Donoso, no para explicar la trinidad de las personas divinas, como supone el Sr. Gaduel, sino al contrario para poner de relieve otro dogma muy combatido por la incredulidad moderna, á saber, la unidad de la raza humana.

En sus *Elevaciones* sobre el misterio de la Santísima Trinidad observa Bossuet; «que aun en las cosas naturales la unidad es un principio de multiplicidad en sí misma; y que la unidad y la multiplicidad no son tan incompatibles como vulgarmente se piensa.» Pues bien, el Sr. Donoso al estudiar esta ley en varias manifestaciones, empieza, como Bossuet, por encontrarla en Dios «en cuya esencia, dice, estan de una manera inenarrable é incomprendible las leyes de la creacion y los ejemplares de todas las cosas. Todo ha sido hecho á su imágen: por eso la creacion es una y varia. La palabra universo, tanto quiere decir como unidad y variedad juntas en uno.» É inmediatamente despues de estas palabras, que el Sr. Gaduel tiene tambien muy buen cuidado de pasar en silencio, viene la comparacion que tanto le escandaliza:

«El hombre fué hecho por Dios, á imágen de Dios; y no solamente á su imágen, sino tambien á su semejanza; por eso el hombre es uno en la esencia y trino en las personas. Eva procede de Adan, Abel es engendrado por Adan y por Eva, y Abel y Eva y Adan son una misma cosa: son el hombre, son la naturaleza humana. Adan es el hombre pa-

»dre, Eva es el hombre mujer, Abel es el hombre hijo. Eva es hombre como Adan; pero no es padre: es hombre como Abel; pero no es hijo. Adan es hombre como Abel, sin ser hijo; y como Eva sin ser mujer. Abel es hombre como Eva, sin ser mujer; y como Adan, sin ser padre.» (Pág. 52 y 53.)

Esto es cuanto tiene por conveniente citar el Sr. Gaduel, porque era cuanto hacia á su propósito, y de ninguna manera le convenia dejar ver á los lectores que el Sr. Donoso no presenta esta comparacion para explicar ni para probar cosa ninguna, sino como una pura y simple comparacion para hacer resaltar el hecho de cómo la familia humana se eleva ó se deprime, segun que obedece á la direccion de la Iglesia ó se rebela contra ella, como quiera que cuando obedece, se asemeja mas al modelo divino, y cuando se rebela, se diferencia y aparta de él mas y mas. Tampoco le convenia al Sr. Gaduel citar estas otras palabras del Sr. Donoso, y eso que no andaban lejos de las arriba citadas, como que están en la pagina 54. «Entre la familia divina y la humana... hay la misma proporcion que entre la brevedad del minuto y la inmensidad de los tiempos.»

En otro pasage consigna el Sr. Donoso que el cristianismo ha revelado al hombre una sociedad mas grande y excelente que la sociedad natural, una sociedad que no tiene ni límites ni término, que «tiene por ciudadanos á los santos que triunfan en el cielo, á los justos que padecen en el purgatorio, y á los cristianos que combaten en la tierra» y añade:

«¿Quién sino Dios, que es amor, podia haber enseñado á los que combaten aquí que están en comunion con los que padecen en el purgatorio, y con los que triunfan en el cielo? ¿Quién sino Dios, pudo unir con amorosa lazada á los muertos y á los vivientes, á los justos, á los santos y á los pecadores? ¿Quién, sino Dios, pudo poner puentes en esos inmensos océanos?»

«La ley de la unidad y de la variedad, esa ley por excelencia, que es á un mismo tiempo humana y divina, sin la cual nada se explica, y con la cual se explica todo, se nos muestra aquí en una de sus mas poderosas manifestaciones. La variedad está en el Cielo, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas; y esta variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad, porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y Dios es uno. La variedad está en el paraíso, porque Adan y Eva son dos personas diferentes; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad; porque Adan y Eva son la naturaleza humana; y la naturaleza humana es una. La variedad está en nuestro Señor Jesucristo, porque en él concurren, por una parte, la naturaleza divina, y por otra, la naturaleza corpórea y la espiritual, en la naturaleza humana; y la naturaleza corpórea y la espiritual y la divina van á per-

»derse, sin confundirse, en nuestro Señor Jesucristo, que es una sola »persona. La variedad por último está en la Iglesia, que combate en la »tierra, y padece en el purgatorio, y triunfa en el cielo; y esa variedad »va á perderse, sin confundirse, en nuestro Señor Jesucristo, cabeza »única de la Iglesia universal, el cual, considerado como Hijo único del »Padre, es, como el Padre, el símbolo de la variedad de las personas, »en la unidad de la esencia: así como en calidad de Dios hombre, es el »símbolo de la variedad de las esencias, en la unidad de la persona; sien- »do considerado á un tiempo mismo, como Dios hombre y como hijo de »Dios, el símbolo perfecto de todas las variedades posibles y de la unidad »infinita.»

«Y como quiera que la suprema armonía consiste en que la unidad, »de donde toda variedad nace y en la que toda variedad se resuelve, se »muestre siempre idéntica á sí misma en todas sus manifestaciones, de »aquí es que una misma es siempre la ley en virtud de la cual se hace »uno todo lo que es vario. La variedad de la Trinidad divina es una por »el amor; la variedad humana, compuesta del Padre, de la Madre y del »Hijo, se hace una por el amor. La variedad de la naturaleza humana y »de la divina se hacen una en nuestro Señor Jesucristo por la encarnación »del Verbo en las entrañas de la Virgen, misterio de amor; la variedad de »la Iglesia que combate, de la que padece y de la que triunfa, se hace »una en nuestro Señor Jesucristo por las oraciones de los cristianos que »triunfan, las cuales bajan convertidas en benéfico rocío sobre los cristia- »nos que combaten, y por las oraciones de los cristianos que combaten, »las cuales bajan como una lluvia fecundísima sobre los cristianos que pa- »decen; y la oración perfecta es el éxtasis del amor. Dios es caridad; el »que está en caridad, está en Dios y Dios en él.» (Pag. 52 y 53.)

El Sr. Gaduel, sin duda por ahorrar molestias á sus lectores, suprime, de la cita anterior, toda la parte en que evidentemente aparece que lejos de pensar el Sr. Donoso en la absurda y bestial blasfemia de establecer entre Dios y el hombre una identidad verdadera y absoluta, lo que hace es pura y simplemente poner á la vista las diversas manifestaciones de una ley universal en sus órdenes diversos.

Tomando también el Sr. Gaduel por fundamento las líneas de la cita anterior, que dejamos subrayadas, argumenta del siguiente modo: «Si el »Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola naturaleza divina, á la »manera que Adán, Eva y Abel son una sola naturaleza humana, enton- »ces hay tres dioses.» ¡Buena! Con que es decir que cuando Bossuet, co- »mentando la palabra divina *Hagamos al hombre*, dice:—«Dios quiso hacer »alguna cosa que fuera viviente como él, inteligente como él, santa como »él, dichosa como él»; quiso decir el grande orador cristiano que en Dios

no hay otra vida, ni otra inteligencia, ni otra santidad, ni otra dicha, di- »versas de las que hay en el hombre. Y cuando el mismo Bossuet, al ha- »llar en la criatura racional una imagen de la Trinidad Santísima, aña- »de:—«Semejante al Padre, tiene el sér; semejante al Hijo, tiene la »inteligencia; semejante al Espíritu Santo, tiene el amor; semejante, en »fin, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tiene en su sér, en su inteli- »gencia y en su amor una misma beatitud y una misma vida», será »menester que el Sr. Gaduel argumentando contra Bossuet por estas pala- »bras, como argumenta contra el Sr. Donoso por aquellas suyas, diga así: »«Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres, á la manera que el sér, »la inteligencia y el amor en el alma humana, entonces no hay Trini- »dad.» ¡Ignora el Sr. Gaduel lo que en todas las lenguas significa esa fra- »se adverbial *á la manera que*? Y eso que ni aun esta frase ha usado el Se- »ñor Donoso, pues él no dice que la humanidad sea una, *á la manera que* »Dios es uno; sino que dice: No hay mas que un solo Dios; y como quiera »que el hombre ha sido hecho á imagen y semejanza de Dios, tampoco »hay mas que una naturaleza humana.—En términos que sin duda han pare- »cido sobrado claros al Sr. Gaduel para guardarse muy bien de reproducir- »los, dice el Sr. Donoso (pág. 52) en el pasage arriba citado, que *Dios no* »*tiene plural; porque no hay mas que un Dios*; y por otra parte, el Sr. Ga- »duel le hará el honor de concederle que cree en la pluralidad de los hom- »bres. Por último, en el instante mismo que acaba el Sr. Donoso de expli- »car cómo la naturaleza humana no es sino una imagen de la unidad »divina, imagen que el autor encuentra en todos los órdenes de la crea- »ción, bien que en varios grados, al Sr. Gaduel se le antoja llamar *idéntico* »á lo que el Sr. Donoso no llama sino *semejante, identidad* á lo que el »Sr. Donoso presenta como *imagen*. ¡Viva la buena fé del Sr. Gaduel!

El capítulo 3.º, que sigue al que vamos citando, contiene otra prueba del oportunísimo y autorizado sistema que el Sr. Donoso se propone: ha- bla de la Iglesia, y en ella también halla, si bien en grado más excelso, aquella unidad, imagen de la unidad divina, que ya antes deja manifesta- da en la humanidad:

«Todos los elementos, dice, que braman alterados y en desórden en »las sociedades humanas, se mueven en esta (en la Iglesia) concertada- »mente. El pontífice es rey á un mismo tiempo por derecho divino y por »derecho humano: el derecho divino resplandece principalmente en la »institucion; el derecho humano se manifiesta principalmente en la de- »signacion de la persona; y la persona designada para pontífice por los »hombres, es instituida pontífice por Dios. Así como reúne la sancion »humana y la divina, junta en uno también las ventajas de las monar- »quías electivas y las de las hereditarias. De las unas tiene la populari-

dad, de las otras la inviolabilidad y el prestigio : á semejanza de las primeras, la monarquía pontifical está limitada por todas partes ; á semejanza de las segundas, las limitaciones que tiene no la vienen de fuera, sino de dentro, ni de la agena voluntad, sino de la propia. El fundamento de sus limitaciones está en su caridad ardiente, en su prodigiosa humildad, y en su prudencia infinita. ¿Qué monarquía es esta en la que el rey, siendo elegido, es venerado, y en la que, pudiendo ser reyes todos, está en pié eternamente, sin que sean parte para derribarla por tierra ni las guerras domésticas ni las discordias civiles? ¿Qué monarquía es esta en la que el rey elige á los electores que luego eligen al rey, siendo todos elegidos y todos electores? ¿Quién no vé aquí un alto y escondido misterio : la unidad engendrando perpétuamente la variedad, y la variedad constituyendo su unidad perpétuamente? ¿Quién no vé aquí representada la universal confluencia de todas las cosas? Y ¿quién no advierte que esa extraña monarquía es la representación de aquel que, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, es divinidad y humanidad, unidad y variedad juntas en uno? La ley oculta que preside á la generacion de lo uno y de lo vario, debe ser la mas alta, la mas universal, la mas excelente y la mas misteriosa de todas, como quiera que Dios ha sujetado á ella todas las cosas, las humanas como las divinas, las creadas como las increadas, las visibles como las invisibles. Siendo una en su esencia, es infinita en sus manifestaciones : todo lo que existe, parece que no existe sino para manifestarla ; y cada una de las cosas que existen, la manifiesta de diferente manera. De una manera está en Dios, de otra en Dios hecho hombre, de otra en su Iglesia, de otra en la familia, de otra en el universo ; pero está en todo y en cada una de las partes del todo : aquí es un misterio invisible é incomprensible, y allí sin dejar de ser un ministerio, es un fenómeno visible y un hecho palpable.»

Después de leer esto, díganenos si hay manera de no ver con claridad absoluta el pensamiento del Sr. Donoso, y si al oírle decir en términos tan expresos como lo dice, que la unidad no está en la familia de la misma manera que en Dios, es posible atribuirle la doctrina de que la unidad está en Dios y en el hombre, absoluta é idénticamente, de la misma manera.

—Todo eso está muy bien, nos replicará el Sr. Gaduel, pero al fin y al cabo no deja de ser verdad «que la comparacion empleada con tan marcada complacencia por el Sr. Donoso, es falsa de todo punto y hasta el mas alto grado...» «Esta comparacion es pura y simplemente el triteísmo.» — En horabuena : nosotros replicaremos eternamente al Sr. Gaduel que es absurdo buscar en una comparacion la expresion de la doctrina

profesada por el que la emplea; sobre todo, cuando el lado falso que pudieran ofrecer los términos de la comparacion, se halla formal, explicita y evidentemente contradicho y excluido por todo lo que la precede y todo lo que la sigue.

Por lo demas, ¿qué dirá el Sr. Gaduel, cuando sepa que esa comparacion que tanto le choca, empleada por el Sr. Donoso, no es del Sr. Donoso, sino de San Gregorio Nacianceno? ¿Será capaz tambien el señor Gaduel de llamar triteísta á San Gregorio? Juzgue el buen crítico por las palabras de este insigne filósofo y glorioso doctor :

«¿Qué era Adán? pregunta. Un cuerpo formado por la mano de Dios. ¿Y Eva? Un fragmento sacado de aquel cuerpo. ¿Y Seth? El hijo de Adán y Eva. Pero Adán, Eva y Seth, ¿no son diversos? Sin duda, lo son; pero son tambien de una misma esencia. Queda por tanto sentado que cosas diversas pueden tener una esencia comun. Pero cuenta que yo no digo esto para atribuir á la divinidad cosas que no convienen sino á la naturaleza corpórea, como son la formacion, la division, y otras semejantes : no vayan, pues, los ergotistas á buscarme maliciosamente en esto una ocasion para combatirme: lo digo únicamente para contemplar en las cosas corpóreas, como en una representacion, aquellas otras cosas que no pueden ser percibidas sino por la inteligencia pura. Yo sé bien que es imposible el que ninguna imágen, ni semejanza ninguna reproduzcan plena y perfectamente la realidad de la cosa representada. Pero ¿qué quereis probar con todo eso? se me preguntará. Es muy sencillo. ¿La segunda persona no es Hijo? ¿La tercera no es otra cosa distinta, aunque ambas vengan del Padre? Pues bien, digo yo ahora : Eva y Seth, ¿no vienen los dos de Adán? ¿No es Eva una parte sacada del cuerpo de Adán? ¿No es Seth su hijo? Y con todo, nadie puede negar que los dos no son sino uno, porque los dos son hombres. Dejaos, pues, de combatir contra el Espíritu Santo, y no digais ya mas que ha sido engendrado como el Hijo, ó que no le es consustancial, pues tanto valdria decir que no es Dios. Dejaos, pues, de combatir ; porque con una comparacion, sacada de las cosas humanas, os hemos demostrado que nuestra doctrina nada tiene de imposible» (*Orat. 31, §. xi*).

Supongamos ahora que uno de aquellos *ergotistas*, cuya malicia temia tanto San Gregorio Nacianceno, le hubiera flechado este argumento : «Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola naturaleza divina, á la manera que Adán, Eva y Seth son una sola naturaleza humana, entonces hay tres dioses» — ¿qué respuesta hubiera podido dar el santo doctor, que no pueda el Sr. Donoso dar al Sr. Gaduel?